

La obsesión no es amor

Existen múltiples formas para demostrar el amor hacia una persona, demostraciones dentro del noviazgo y dentro del matrimonio, no obstante, también existe una variedad de confusiones sobre qué es el amor. Dichas confusiones hacen que los seres humanos sufran y consideren al amor como fruto del dolor; si bien es cierto que, las cosas no son siempre dulce y caramelo, también es cierto que el amor no puede ser tormentoso y complicado.

Uno de los elementos que genera grandes conflictos entre dos personas que se aman es la obsesión y los celos, que son fruto de las desconfianzas de los individuos que se sienten inseguros en una relación; los efectos de la obsesión en el amor es que al final de un camino dolorido, llega la frustración y el rechazo de una de las dos partes.



No en balde se ha creado dichos como <los celos matan> y no sólo en el sentido físico, los celos pueden matar el espíritu de una persona, llenarla de temores y susceptibilidades, al amor no puede estar supeditado a los caprichos de un solo elemento dentro de una pareja, ni el hombre ni la mujer son objetos que se canjean, las obsesiones siempre buscan poseer y doblegar, el amor es todo lo contrario. Lo lamentable del tema es que en la actualidad y desde hace varias décadas algunas de las parejas consideran “normal” que uno de ellos actúe con una forma violenta, celosa, egoísta e incluso enfermiza, para expresar cariño o afecto.

Las relaciones tanto en el noviazgo como el matrimonio deben estar fincadas sobre el diálogo y la tan famosa comunicación; que son los puentes que van a permitir que el amor florezca y perdure. Las laceraciones emocionales solo atormentan el alma de aquella persona que en el fondo reconoce que algo no se encuentra bien.

Más vale un alto a tiempo, que mil quejas e infortunios después. Las tan populares terapias de pareja son justamente la ayuda profesional para reconocer aquellos problemas que están enfermado una relación que sí empieza mal en el noviazgo, al final dentro del matrimonio lejos de componerse puede empeorar las cosas aún más.

La insistencia, el manifiesto de poder de uno sobre el otro, la dependencia e incluso la sumisión son los efectos que ha detonado una enorme obsesión, estar al tanto de este tipo de comportamientos tanto en los jóvenes como en los adultos maduros, es signo esencial para detectar que algo no está resultando bien.

Es obvio que la obsesión dentro del amor no tiene cabida alguna, no se puede vivir obsesionado ni siquiera por el amor mismo, porque éste se vería infectado de otros síntomas como el egoísmo, el personalismo y el aislamiento.

La obsesión nunca va a ser amor, muchos jóvenes aún tienen esa oportunidad para reflexionar cómo se están conduciendo en su noviazgo y cómo se verán en su matrimonio, que es la máxima aspiración para vivir el amor.

Por: María Velázquez Dorantes / mary_vd@hotmail.com

